

rialidad de las ciudades, que aparece entonces relegada. El modo como esto ocurre en los textos del corpus puede ser relacionado con sus objetivos. Así, los textos de la primera parte son instrumentales para un proceso de construcción de estados nacionales que intenta transmitir ideas acerca de un orden social del cual la ciudad es prácticamente metáfora. El trazado físico de estas ciudades imaginarias aparece entonces naturalmente relegado. De similar modo, podemos interpretar que la ciudad utópica carece de forma concreta porque no se propone una estructura de sociedad y la ciudad es de algún modo su reflejo. En cuanto al análisis de estos textos, a su vez, es interesante leer *Las ciudades* como el primer paso de un camino en el que historiadores urbanos y críticos literarios tenemos mucho por hacer para enlazar estas concepciones con una lectura más material de las ciudades. Sólo por dar un ejemplo, analizar los textos de Sarmiento acerca de la ciudad/sociedad ideal en contrapunto con su proyecto de parques y quintas periféricos para Buenos Aires podría ayudar a trazar una relectura enriquecida de su aporte para el proceso argentino de construcción de la identidad nacional. Lo imaginario se combinaría así con lo proyectivo. En este sentido *Las ciudades* abre un interesante campo de discusión acerca del rol de la ciudad en la historia de las ideas en general.

En un contexto de historia urbana, la hipótesis de *Las ciudades* propone una nueva lectura de la tensión entre utopía –tanto moderna como anarquista– y amoderni-

dad, permitiéndonos revisar con una nueva mirada problemas como la modernización urbana, el impacto de los proyectos de gran escala en la vida cotidiana de los habitantes y las condiciones de vida actuales en muchas ciudades de Latinoamérica. En este sentido, el trabajo de Heffes abre las puertas al estudio de las tensiones de la modernidad en la ciudad contemporánea latinoamericana desde una perspectiva literaria.

Adriana Massidda

University of Cambridge

Cristóbal de Molina. *Relación de las fábulas y los ritos de los incas*. Edición de Paloma Jiménez del Campo, transcripción de Paloma Cuenca Muñoz, coordinación de Esperanza López Parada. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2010. 328 pp.

En los últimos años, cada vez más textos coloniales están siendo publicados en ediciones cuidadas y provistas de estudios que facilitan su lectura. Debemos alegrarnos, pues todos salimos ganando de este esfuerzo. Los textos alcanzan una difusión que no tenían, es más fácil incluirlos y manejarlos en clase, y nuevas generaciones de investigadores pueden animarse a proponer nuevos enfoques de estudio.

La Relación de las fábulas y los ritos de los incas de Cristóbal de Molina es el primero de los textos que forman parte del código manuscrito 3169 de la Biblioteca Nacional en Madrid, y comprende los folios 2-36 según la foliación moderna del ma-

nuscrito. El códice manuscrito incluye, entre otros documentos importantes para la historiografía andina colonial, la relación en quechua sobre Huarochirí (cuya traducción de José María Arguedas al castellano lleva el título de *Dioses y hombres de Huarochirí*), y la *Relación de antigüedades deste reyno del Pirú* de Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua.

La *Relación de las fábulas y ritos de los incas* fue escrita hacia 1573-1575 por Cristóbal de Molina (Baeza, ca. 1529) que era cura de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios, a pedido del entonces obispo del Cuzco Sebastián de Lartaun. Molina había llegado al Cuzco en 1556 y para entonces era conocido por su manejo del quechua y su arte de predicador (al punto de merecer una mención en la crónica de Guamán Poma). Y había ya escrito una *Historia de los Incas* que está perdida, pero a la que hacen referencia y utilizaron otros cronistas. Para escribir la *Relación de las fábulas y ritos de los incas* Molina se valió del testimonio de “viejos antiguos” y “maestros y sacerdotes” que habían intervenido, ya sea como participantes u organizadores de los rituales, en el tiempo de los Incas. Un método que ya había sido utilizado en 1549 por el cronista Pedro Cieza de León para escribir sobre la historia incaica en la segunda parte de su *Crónica del Perú*.

En la *Relación* pueden diferenciarse tres partes. Una primera parte más corta (folios 2-7) trata principalmente de mitos de origen y el culto al dios Sol. La segunda parte (folios 8-32) trata de rituales asociados a cada uno de los meses del

año comenzando por el mes de mayo y terminando en abril. Destacan por su extensión los relatos de agosto y abril. En el mes de agosto resalta la presencia de “oraciones” en quechua al dios Hacedor de las que el propio Molina ofrece una traducción. Una parte final (folios 32-36) introduce el tema del “taqui hongoy” a través del testimonio del clérigo presbítero Luis de Olivera.

El trabajo de equipo que coordina Esperanza López Parada nos ofrece una publicación en la que no sólo nos encontramos con la mejor transcripción del texto (a cargo de Paloma Cuenca Muñoz), sino con todo un conjunto de materiales que hacen más accesible al texto y, al mismo tiempo, muestran su importancia y complejidad. La publicación abre con un ensayo de Paloma Jiménez del Campo (a cargo de la edición), “Los lectores de Cristóbal de Molina El Cuzqueño, sus editores y esta edición”. Este ensayo describe el contexto de la escritura de la *Relación* y pasa revista a la trayectoria del manuscrito. También, nos pone al tanto de la historia editorial de manera que queden claras las diferencias con las ediciones anteriores y justificación de la presente edición, así como explicaciones de los criterios empleados para la transcripción. Sigue a este ensayo la transcripción misma del texto, acompañado de una buena cantidad de notas a pie de página. Especialmente útiles son las notas en que Paloma Cuenca Muñoz explica su lectura de palabras o pasajes en los que propone soluciones distintas —y a mi parecer superiores— contrastándolas con las que presentan ediciones anteriores. No menos esclara-

recedora es la trabajada puntuación del texto, pues de ella dependen también el sentido de muchos pasajes y la facilidad de lectura. Al final de la transcripción se ofrece un “Índice Onomástico (Antropónimos y Teónimos)” y un “Léxico Cultural Incaico”.

La publicación continúa con una segunda sección titulada “Aproximaciones al texto. Molina y la *Relación*” y que consta de cuatro ensayos que estudian el texto desde ángulos distintos. El primero “Génesis, contenido y forma de la *Relación de las fábulas y ritos de los incas*”, por Evangelina Soltero Sánchez, es especialmente útil para apreciar los vínculos de la *Relación* con otros textos y acontecimientos tanto en su gestación como en la organización y temas que desarrolla. Le sigue el ensayo “Cristóbal de Molina y las crónicas heterogéneas del virreinato peruano” por José Antonio Mazzotti en el que la *Relación* es examinada dentro de su conocida propuesta de crónicas heterogéneas. Mazzotti identifica ejemplos en los que aparecen rasgos residuales de la oralidad andina en la *Relación*, al mismo tiempo que nos recuerda las diferentes formas en que otras crónicas manifiestan su carácter heterogéneo. El tercer ensayo, por Esperanza López Parada, se titula “Las voces del otro: transculturación, escritura y resistencia”. En este ensayo -el más extenso del conjunto- López Parada nos permite apreciar la complejidad de la *Relación* reflexionando sobre temas como la posibilidad de considerar a Molina dentro de la categoría de “mestizos culturales”, la oralidad y la traducción, el discurso protoan-

tropológico, y manifestaciones textuales de poder y resistencia. El ensayo que cierra esta sección se titula “Indoamericanismos léxicos y estructuras discursivas en la *Relación* de Cristóbal de Molina”, por José María Enguita Utrilla. Este ensayo aporta, desde la disciplina lingüística, un comentario sobre la presencia y forma de empleo de “quechuismos” en la *Relación*.

La tercera y última sección de esta publicación abre con un “Análisis paleográfico y codicológico del manuscrito”, por Paloma Cuenca Muñoz, que sirve de introducción a la reproducción facsimilar del manuscrito que sigue a continuación. Una Bibliografía que enumera las ediciones anteriores de la *Relación*, estudios sobre el autor y/o su obra, y referencias generales cierra el volumen. La reproducción facsimilar es un acierto tanto porque permite -en la medida de lo posible- acceder al manuscrito en cuanto objeto material como porque nos ayuda a apreciar y entender mejor los comentarios al texto.

A esta nueva edición de la *Relación de las fábulas y ritos de los incas* se ha sumado recientemente una traducción de la misma al inglés “Account of the Fables and Rites of the Incas”, editada y traducida por Brian S. Bauer, Vania Smith-Oka, y Gabriel E. Cantarutti (University of Texas Press, 2011). Esta traducción reemplaza la que publicara Clemens R. Markham en 1873 (la primera edición de la crónica). Sin embargo, dado que ambas ediciones son casi contemporáneas, esta última en inglés no ha podido beneficiarse de la edición que aquí reseñamos.

Debemos agradecer al equipo a cargo de esta publicación el haberse sumado a la tradición de editar y comentar la *Relación de las fábulas y ritos de los incas*. Y en particular por hacerlo reconociendo el trabajo de quienes los antecedieron en su interés por dicho texto. Lamentablemente no todos los comentaristas de Molina han sabido mantener el respeto profesional que corresponde. Tal es caso de Enrique Urbano, uno de los anteriores editores de Molina, quien ha reemplazado la discrepancia académica por comentarios infames que no sólo lo descalifican como interlocutor, sino que merecen la condena de todos los que aspiramos a que el estudio de nuestra cultura refleje valores positivos.

Luis Millones Figueroa
Colby College

Ana María Amar Sánchez. *Instrucciones para la derrota. Narrativas éticas y políticas de perdedores*. Barcelona: Anthropos, 2010. 234 pp.

Ana María Amar Sánchez realizó un ambicioso proyecto que consistió en analizar las figuras de perdedores (y vencedores) en textos literarios de Hispanoamérica y España escritos en las últimas cuatro décadas. Aquí debo explicar el uso del paréntesis al referirme a vencedores porque, como lo indica el título, estos son incluidos como contracara del foco principal de este estudio: los perdedores o aquellos que se enfrentan con el trauma de la derrota republicana en la Guerra Civil española o como consecuencia de la instauración de las

dictaduras del Cono Sur que abruptamente cancelaron los proyectos de que abogaban por un cambio de estructuras. La autora elige concentrarse en los perdedores por ser persistentes aún en el fracaso, ya que mantienen la memoria de sucesos traumáticos que tuvieron lugar en el pasado. Este estudio, que examina un gran número de novelas y cuentos, consta de cuatro capítulos.

En el primero, Amar Sánchez explica las características del corpus literario que examina y lo vincula a los acontecimientos políticos que marcaron a los protagonistas de las obras seleccionadas. De particular importancia es la figura del detective latinoamericano que en las novelas estudiadas no consigue descifrar los misterios que se le presentan ya que sabe menos que los lectores. Estos detectives están marcados por la derrota de sus ideologías políticas y por eso son seres marginales. Ejemplos de estos perdedores se encuentran en los cuentos policiales de Manuel Vázquez Montalbán (*Historia de ficción política* de 1989), en las novelas pertenecientes a Santiago Gamboa (*Perder es cuestión de método*, 1997), Luis Sepúlveda (*Nombre de torero*, 1994) y Omar Prego Gadea (*Igual que una sombra*, 1998). En otros textos como *Diario de derrota* de Ramón Ordaz, *Fotos de la derrota* de Enrique Zattara y *El arte de perder* de Napoleón Baccino Ponce de León se evidencia la nostalgia y se articula la pérdida de esperanza que supieron crear los proyectos sociopolíticos de la última mitad del siglo XX. Para la autora, el perdedor surge como una figura opuesta a los gobiernos corruptos